

EN LA PUERTA DEL HORNO

Señora directora:

A poco andar del nuevo gobierno, decidieron autoinfligirse un gran golpe a su aprobación, al traspasar mayoritariamente el costo del alza de los combustibles a la población, una decisión con más ortodoxia económica que cálculo político.

Pese a eso, logró abrochar el apoyo del PDG para votar a favor la idea de legislar la ley de reconstrucción o Ley Miscelánea, que es una gran reforma tributaria, que de encubierta no tiene nada.

Sin embargo, pareciera que este triunfo político, aún pendiente de materializarse, dio rienda suelta a las ideas más radicales al interior del Gobierno, dando todo tipo de señales que más parecen provocaciones que otra cosa.

Y es que la política no es solo contar votos; también es persuasión, y el gobierno, particularmente el área económica, parece más un elefante en una cristalería, que un político profesional. El Partido Republicano está replicando el derrotero del segundo proceso constitucional a un ritmo alarmante. Han logrado levantar luces de alarma, unas legítimas y otras más bien inventadas, en más áreas de las que son capaces de explicar. No alcanzan a cerrar una polémica cuando han creado otras dos nuevas y no parecen aprender;

por el contrario, parecen enfocados en polarizar la discusión.

La opinión pública en nuestro país ha demostrado que no tiene apego a ningún grupo político en particular: no le tiembla la mano para votar por un gobierno y al poco rato darle la espalda. Y un gobierno impopular no puede ser un gobierno transformador y mucho menos retomar la senda del crecimiento que tanto necesita nuestro país.

Quienes hemos votado por este Gobierno, no debemos temer y es nuestra obligación expresar fuerte y claro, los graves errores comunicacionales y de los otros, cometidos por el Gobierno en que depositamos toda nuestra confianza.

*Atentamente,
Daniel Zapata Zapata*